

EXPOSICIÓN VENTA EN EL CIDAP

De la Basura al Diseño (Enero - febrero de 2007)

Vance Packard calificó al ser humano de fabricante de basura y, somos incorregibles. Además, aquello que producimos sin control es repudiado. Se trata de una vecindad nada grata, cuando los organismos públicos deben encontrar un sitio para basurero, las protestas y movilizaciones del vecindario suben de tono. La mejor solución, aunque sea en parte, para este problema es producir menos desperdicios, pero la manipuladora sociedad de consumo, de la que somos víctimas

gozosas, nos impide. Una opción es el reciclaje, es decir, convertir al deshecho en algo útil. Si se trata de material orgánico, papel o vidrio, el proceso no es mayor, pero en otros casos, como el plástico, la situación es diferente.

Insensiblemente el plástico nos ha invadido, su versatilidad, peso reducido, ausencia de fragilidad y bajo costo han hecho que otros materiales sean desplazados. Al no ser biodegradable se perenniza como basura irredimible,

rompiendo el ciclo normal de la naturaleza que hace su propio reciclaje. Pero como para todo hay remedio, María Isabel Alvarado y Rosana León enfrentaron a este problema por un insospechado camino: el diseño, para convertir este desperdicio en objetos utilitarios con alto contenido estético concretándose, en esta etapa, en las botellas que, dada su condición desechable, no pueden escapar del destino final: los basurales.

Los basureros, además de los desperdicios, tienen otros clientes: seres humanos de extrema pobreza que se internan en ellos para rescatar objetos que, despreciados por otros –Minadores se los llama en el Ecuador con sorna pues no es posible encontrar en estos depósitos oro o diamantes– pueden prestar una utilidad, aunque sea mísera. María Isabel y Rosana, dispuestas a culminar su carrera de diseñadoras, para cumplir con el requisito de la tesis, pusieron los ojos en esos nada atractivos lugares y se fijaron en las botellas de plástico para, mediante la puesta en práctica de sus conocimientos, transformarlas en objetos atractivos con alto

Reciclarte



**María Isabel Alvarado C.
Rosana León A.**

CIDAP
Enero / febrero de 2007

contenido estético. La existencia en abundantes cantidades de este material, su docilidad ante herramientas básicas, su duración y resistencia a los elementos destructores de la naturaleza y su muy bajo costo, influyeron para tomar esta decisión a fin de, según la teoría del eterno retorno, devolver a esos integrantes de la basura su utilidad enriquecida con contenidos de belleza. No se trata sólo de una reutilización, sino también de una dignificación al transformar estos desperdicios en objetos estéticos.

Las técnicas empleadas son simples: lavado y corrección de defectos propios de la basura, cortes para obtener los tamaños requeridos y, en algunos casos, modelado al calor con temperaturas accesibles. Las herramientas simples, si es que no elementales: cuchillas, tijeras, un taladro básico, remachadora, lija etc. La monotonía de una transparencia degradada se supera con pintura para vidrio que se acopla con funcionalidad a este material. Para completar las piezas resucitadas, recurren también a elementos de

poco costo como mullos, resinas y otros más.

Pretenden las diseñadoras que, partiendo de materiales sin valor alguno, las piezas trabajadas tengan también un costo bajo para que su venta sea fácil para que los destinatarios de este proceso sean las mismas personas que tratan de encontrar en la basura su sustento. Es posible recoger las botellas y venderlas a peso a alguna empresa industrial, pero la paga que reciben es irrisoria. Crean las diseñadoras que, mediante cursos cortos de capacitación, podrían estas mismas personas mejorar sustancialmente sus ingresos con el mismo tiempo que dedican al trabajo.

Para muchísima gente la palabra diseño está vinculada a expresiones estéticas de moda, lujo y gigantescas utilidades y vienen a la mente nombres como Carolina Herrera, Oscar de la Renta o Pierre Cardin, pero María Isabel y Rosana nos demuestran en esta exposición, que el talento y la capacidad de diseñar puede también proyectarse a los sectores

menos favorecidos de la sociedad, pues la belleza no es exclusiva de grandes nombres y sectores suntuarios de la sociedad. La sensibilidad y el oficio del diseño pueden también proyectarse a los grupos marginados sin discursos alharaqueros ni denuncias furibundas que a veces suenan a disco rayado. La belleza no tiene como nichos exclusivos las pinturas de consagrados maestros o los rostros y cuerpos de personas de alta sociedad en las que se posan muy costosas joyas, también la belleza anida en objetos simples que se ubican en aposentos pobres, pues aquello con que convivimos en el quehacer cotidiano, puede y debe encarnar belleza.

Octavio Paz, en su ensayo “El Uso y la Contemplación”, al referirse a tres formas de la creatividad humana: las obras de arte, los productos industriales y las artesanías, nos dice:

“El destino de la obra de arte es la eternidad refrigerada del museo... Para el objeto industrial no hay resurrección: desaparece con la misma rapidez con que aparece... La

indecencia del basurero no es menos patética que la falsa eternidad del museo. La artesanía no quiere durar milenios ni está poseída por la prisa de morir pronto, no busca la muerte ni la niega, la acepta... La artesanía nos enseña a morir y así nos enseña a vivir”.

La muestra que hoy se inaugura, añade mensajes a lo escrito por el gran maestro. El objeto industrial que se apresura a morir con la indecencia de la basura, puede resucitar gracias al poder milagroso de la artesanía, porque artesanales y simples son los procesos para lograr este retorno a la vida con más dignidad. Generalizada era la creencia en que las artesanías, con todo su calor humano, estaban destinadas a la extinción debido al frío y arrollador poder de la industria. Lo que hoy contemplamos nos dice con claridad que no sólo las artesanías sobreviven reforzando sus contenidos estéticos, sino que pueden devolver la vida a los resultados de la industria en una sociedad consumista. |

Dos generaciones conviviendo con la arcilla

(Febrero - marzo de 2007)

La cerámica marca un sitio importante en la historia de la humanidad, pues su origen está ligado a la revolución neolítica, es en ese momento que se hace necesaria la elaboración de recipientes para el almacenamiento de líquidos y excedentes de las cosechas.

En ese proceso, el descubrimiento del fuego fue fundamental, pues éste producía alteraciones químicas que cambiarían las formas de vida, por un lado amplió las posibilidades en la elaboración de los alimentos, recordemos además que la cocción de los alimentos es altamente significativa en la evolución humana, pues como lo fundamenta Levi-Strauss, la dicotomía crudo-cocido significa el salto de la naturaleza a la cultura, es decir al ámbito eminentemente simbólico; al tiempo que el fuego permitiría la cocción del barro y el consiguiente desarrollo de la cerámica. Es tan importante el uso del fuego, que basta con recordar

que el origen del término `hogar` está asociado a la palabra *focus* que significa fuego, de manera que sería el lugar donde se encuentra el fuego o la hoguera.

La revolución neolítica, el uso del fuego, la cocción de los alimentos y el desarrollo de la cerámica constituyeron hitos importantes en el desarrollo de los pueblos. Al tiempo que la cerámica, en sus usos, técnicas, formas y diseños, iría marcando rasgos identitarios de la cultura material de los distintos conglomerados humanos, pues en ella se evidencia la diversidad existente en la humanidad y la grandiosidad de la creatividad humana.

La cerámica en el Ecuador se remonta a la cultura Valdivia, que sería el primer asentamiento neolítico en tierras ecuatorianas y cuyas piezas cerámicas son las más antiguas, hasta hoy, encontradas en el continente. Después varias fueron las culturas que

continuaron desarrollando técnicas y estilos propios, que se enriquecerían aún más, en la Colonia, con la innovación del vidriado y del torno.

Desde épocas tempranas en la ciudad de Cuenca, se observa una ubicación espacial vinculada a las diversas ramas artesanales. La trama urbana se configuró de acuerdo a los oficios de sus habitantes y es así que cobraron vida los barrios de Cuenca; entre los más tradicionales se encuentran Tandacatu (mercado del pan) y la Convención del 45, que forman parte del sector conocido como Barrio de las Ollerías. Constituye uno de los antiguos barrios de Cuenca, es parte de la historia de la ciudad y de los imaginarios de sus habitantes. El desarrollo urbano y la modernización no han sido fenómenos ajenos al sector, pues el crecimiento vertical de la ciudad, de alguna manera, ha invisibilizado las antiguas casas del barrio. Sin embargo, pese a los cambios y detrás de las grandes edificaciones de ladrillo, se esconden antiguos talleres artesanales, donde sus alfareros conjugan

Dos Generaciones Conviviendo con la Arcilla



José e Iván Encalada

CIDAP
Febrero /marzo de 2007

el barro con el agua y el fuego; digno ejemplo de ello son José e Iván Encalada, dos generaciones que continúan dando cuenta de nuestra identidad.

A José Encalada, a diferencia de muchos artesanos, no le fue transmitido el conocimiento de generación en generación, pues proviene de una familia de heladeros del Barrio San Blas; sin embargo, se inicia en la alfarería en 1949, cuando se traslada a Tandacatu. Para 1979 ya era maestro y se había especializado en todas las ramas que su oficio requería: torno, vidriado, horneado, etc.

Iván, por su parte, creció viendo a su padre modelar el barro; aunque Don José nunca le insistió en seguir con su oficio, pues estaba consciente del peligro que implicaba el trabajo con óxido de plomo. Iván optó por seguir una carrera universitaria y se especializó en Ingeniería y Minas, pero por “un cruce de destinos” —como lo llama él— desde hace cuatro años se involucró de lleno en la cerámica.

El alfarero es un artesano que aprovecha todos los recursos disponibles, prepara su materia prima, los esmaltes, no se limita a la producción con moldes, sino que tornea sus propias ideas, lo que convierte a cada pieza en un objeto único. Debe dominar todos los procesos, desde la búsqueda misma de la arcilla, hay que prepararla y conocerla, pues el secreto de un buen alfarero radica en conocer la arcilla. Indudablemente, cuando hablamos del conocimiento de Don José e Iván, hablamos de un conocimiento esencialmente empírico, de un fascinante convivir con el barro, el agua y el fuego.

La especialidad de los Encalada es su cerámica negra, única en la región, trabajo que les ha llevado muchos años de experimentar y probar. En ella es esencial el proceso del bruñido, para lo cual frotan las piezas, en estado de “cuero”—semiseco—con rocas de cuarzo. Luego se hornea y posteriormente, en una segunda quema, se exponen las piezas a alta temperatura. Finalmente, la pieza, caliente “al rojo vivo”, es

enterrada en aserrín, lo que le impregna de su olor particular. Para la obtención de esta cerámica debe haber un dominio total de todo el proceso y un conocimiento de las mejores arcillas.

La iniciativa y la creatividad llevaron a que innovaran con la cerámica negra, que se caracteriza, por un lado, por no utilizar el óxido de plomo, tradicionalmente empleado por los alfareros de la región y altamente tóxico y, por otro lado, sus cualidades refractarias que permiten que las piezas puedan ser expuestas a las temperaturas de los hornos caseros y los modernos microondas, lo cual evidencia la manera en que lo funcional y lo estético se funden en la artesanía, o lo “útil y lo bello” en palabras de Octavio Paz. Con las piezas que hoy elaboran, a pesar de implicar un proceso más complejo, obtienen mejor remuneración, pues existe una mayor predisposición al pago; es un claro ejemplo de cómo los artesanos no permanecen inmóviles ante los cambios y la demanda del mercado contemporáneo.

Don José y su hijo Iván, reflejan la búsqueda constante del artesano, búsqueda que se basa en la experiencia, en probar con nuevas técnicas, diferentes arcillas, diversos pigmentos y nuevas posibilidades. Su taller es al mismo tiempo su hogar, por lo que se trata de una familia que ha aprendido a convivir con el barro, pero también con clientes y visitantes.

Don José, a sus setenta y dos años, continúa trabajando en su viejo torno, modernas tecnologías -en algunos elementos- se suman al trabajo tradicional; mientras Iván, quien por ocho años lleva representando al Gremio de Ceramistas de la Convención del 45, comparte con su padre inquietudes por experimentar con nuevas alternativas alfareras, por emprender nuevas búsquedas. Los nietos de don José se pasean por el patio del viejo taller, no se les insiste que aprendan el oficio, pero entre estudios y juegos, de vez en cuando, meten sus manos en el barro, tal vez solo por diversión, como lo hacía de niño su padre.

Trazo Transparente **(Marzo - abril de 2007)**

Platón atribuyó a la curiosidad la maternidad de las ciencias. Somos los seres humanos exploradores insaciables y lo que llega a nuestros sentidos nos reta a ir más allá para desentrañar la realidad. Este afán exploratorio no se reduce a las ciencias y técnicas, ocurre también en el arte cuando buscamos caminos para expresar belleza o intensificación de las emociones. El inconformismo es una de nuestras cualidades, no en el sentido negativo de protestas y críticas que se agotan en palabrería, sino de no sentirnos satisfechos con lo que tenemos, idear los cambios que consideramos afines a nuestras aspiraciones y trasladar a la realidad estas modificaciones. La diversidad es propia de las culturas que se fundamentan en la creatividad que busca soluciones para problemas nuevos o alternativas para los ya resueltos. La creatividad en el arte arranca de la libertad y no está limitada por los materiales, pues todo puede transformarse en obra de arte, aunque las peculiaridades

de cada uno limitan y condicionan esta creatividad.

La libertad se da también en el contemplador; el espacio para interpretar la obra, deleitarse y expresar las emociones es ilimitado. Nuestra relación vital con la realidad se da a través de la percepción. Los objetos externos, materiales y no materiales, penetran en nosotros, no como en una pantalla cinematográfica sobre la que se proyecta una película, sino procesada por una serie de elementos propios de cada persona consistentes en condiciones naturales, pero sobre todo rasgos culturales que estructuran nuestra personalidad. La imagen final de lo percibido de un mismo objeto no es igual en todos; hay un proceso de construcción interna que contribuye a una interpretación basada en la libertad de que disfrutamos. Los limitantes de la imagen se manifiestan con menos rigidez en la obra de arte pues, más que a la razón, apunta a la emotividad y sus impactos varían con más

amplitud de individuo a individuo. Si el arte es comunicación, la relación artista-contemplador implica un intercambio de sentimientos y libertades, con todas los conflictos e imprecisiones que enriquecen este proceso vital.

La muestra que Trazo Blanco nos ofrece, nos invita a reflexionar en lo manifestado. El material es el vidrio; como la mayor parte de las invenciones humanas tuvo una finalidad utilitaria: posibilitarnos la visión externa y el ingreso de la luz, protegiéndonos de los rigores de la naturaleza. Estamos tan habituados a esta función que tenemos conciencia de ella cuando se ha roto un cristal y el frío invade los hogares. Los recipientes también tuvieron una función utilitaria, pero pronto se comenzó a añadir a este material contenidos estéticos sea coloreándolos, sea dándoles formas no comunes. Los deslumbrantes vitrales de las catedrales medievales testimonian con elocuencia la manera cómo se introdujeron al arte estos objetos utilitarios. Jarrones y otros objetos sobrepasaron su funcionalidad para convertirse

Trazo Transparente



Trazo Blanco

CIDAP
Marzo / abril de 2007

en elementos decorativos que, con gran frecuencia, tienen como propósito único embellecer los entornos.

Los cambios en el universo de las artes visuales son de enorme riqueza. La reproducción de figuras externas fue una de las expresiones más generalizadas, siendo parte de su admiración la exactitud con que pasaban a la escultura o la pintura. Obras como la Pietá de Miguel Angel no han perdido, ni perderán actualidad. Las corrientes abstractas, paso a paso, comenzaron a resaltar los colores y las formas sobre la reproducción para impactar al espectador liberado de elementos reales. El Cubismo fue un paso trascendental pues su distorsión de las figuras abre espacios para una interpretación menos condicionada; además porque, al inspirarse en máscaras africanas, se demuestra que la expresión artística no es exclusiva del “civilizado” mundo Occidental. La secuencia de “ismos”, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, nos da a conocer los puntos de vista de diferentes maestros y sus escuelas, sobre

cómo debe expresarse la emoción estética haciendo hincapié en las formas y colores.

El Constructivismo busca de manera radical la pureza de las formas esenciales del arte, liberándolo no sólo de lo figurativo sino de los colores. Kandinsky es considerado como el representante más exitoso de esta concepción pictórica que requiere un enorme esfuerzo de síntesis para lograr obras impactantes con tan simples y limitados elementos que exigen una purificación en el contemplador.

Trazo Blanco es el nombre con que María Fernanda Rosales y Carmita Merchán han dado a este, llamémoslo taller, que trabaja el arte partiendo del vidrio, nombre nacido, según su testimonio, de la admiración a Kandinsky. Esta cooperación conjunta con aportes igualmente valiosos, ha superado una de las cualidades o vicios del arte posterior a la revolución industrial: el afán de protagonismo en virtud de una originalidad exclusiva. Técnicas modernas como la microfusión posibilitan un tratamiento mejor

del vidrio para sacar a flote sus escondidas cualidades. Un pedazo de vidrio transparente que cubre una ventana no es una obra de arte. Hay que intervenir en este luminoso material para destacar las formas enriqueciéndolas con texturas y sutiles variaciones cromáticas con un predominio de lo abstracto.

Para enriquecer sus piezas recurren a elementos adicionales que desde su interior rompen la transparencia mostrando que la luz sin metas que iluminan, carece de sentido. Se busca realizar composiciones con otros materiales que, más que competir con el vidrio, pretenden destacar su transparencia al asirse a algo que está al borde de la desaparición visual.

Imposible que la expresión artística se libere del espíritu de los autores. De piezas que contemplaremos emana transparencia de espíritus que buscan superar la problematicidad propia de la condición humana sublimándola en la luz que es la negación de las tinieblas. |

PLATA Y PIEDRA (Abril - mayo de 2007)

En la historia de los pueblos se ha dado mucha importancia a los cambios tecnológicos que, partiendo de una elemental lasca de piedra, han llegado a naves espaciales y los prodigios de la informática. Debemos enfrentarnos a la compleja realidad y no sólo limitarnos a adaptarnos a sus condiciones, sino cambiarla según lo que consideremos más adecuado para nuestras vidas que siempre son un proyecto. Estamos dotados de razón lo que nos permite permanentemente resolver nuevos problemas o enfrentar a los ya resueltos con tecnologías más eficientes.

No nos agotamos en la razón, estamos también dotados de vida afectiva que nos posibilita llegar a la realidad para abrazarla y acariciarla o para rechazarla y huirla. Gracias a la emotividad nos está permitido encontrar en el entorno circundante la belleza para deleitarnos con ella en las formas y colores que la naturaleza nos ofrece. Bien está analizar

mentalmente las situaciones que enfrentamos, bien está gozar de la belleza que la realidad nos obsequia, pero que mejor recurrir a otra de nuestras facultades, la voluntad, para actuar, llegarnos al entorno y modificarlo de acuerdo con nuestra creatividad. Pensar, sentir, hacer es la trilogía que nos ha convertido a los seres humanos en los más grandiosos y los más miserables del mundo.

Por mucho que alguien se empeñe en elaborar algún objeto que contenga la mayor funcionalidad posible para salir adelante de los retos que trata de resolver al margen de su contenido estético, no podrá prescindir en el producto final del valor belleza o el antivalor fealdad. Por mucho que alguien se empeñe en trasladar las vivencias de su espíritu a una obra de arte, liberada de todos los condicionamientos tecnológicos, no podrá prescindir de alguna forma de tecnología para que lo que quiere hacer deje de dormir en su mente y se transforme en algo real. En los inicios auspiciosos de la Revolución Industrial se plantearon estas posibilidades

con ánimo excluyente creando algo así como dos mundos con pretensiones irreconciliables: el de la tecnología y el del arte.

El artesano fue considerado como una “especie en proceso de extinción” para cuya muerte no cabía siquiera preparar algún tipo de funeral. Los industriales veían en él un tecnólogo anticuado incapaz de hacer frente a los prodigios de la industria; los artistas le consideraban un colega de segunda que no podía liberarse de los condicionamientos materiales para llegar a la pureza estética. Pero el artesano ha persistido, ha buscado y encontrado caminos para hacer frente a las crecientes innovaciones tecnológicas y a los nuevos, a veces caprichosos, planteamientos del arte.

El joyero es uno de los artesanos que con más éxito ha triunfado sobre esta aparente contradicción. La joya tiene una sola meta: embellecer a quienes las lucen y, en algunos casos, al entorno en el que reposan. El manejo de los metales preciosos y su inigualable complemento, la pedrería, exige

refinadas tecnologías pues hay que ser extremadamente avaro con estas materias primas cuyo costo y rareza no toleran desperdicio. Es creativo para manejar los materiales, es creativo para lograr expresiones estéticas en las joyas, es preciosista en cuanto sus trabajos son de dimensiones reducidas que exigen enorme precisión.

Claudio Maldonado se vinculó, con la curiosidad propia de los niños, al taller de joyería de su padre y, en la adolescencia y juventud se puso en contacto con herramientas y materiales como un tímido ayudante. Cuando culminó su bachillerato, acorde con la corriente de la época que privilegiaba y privilegia la gestión financiera y empresarial para ser exitoso en la vida, estudió Administración de Empresas y se graduó de Ingeniero Comercial, pero los encantos de la creatividad y de la belleza que nace del espíritu, no pudieron ser desterrados y finalmente se impusieron y sus inquietudes le llevaron a recorrer mundos; en Estados Unidos estudió artes, con especial énfasis en

Plata y Piedra



Claudio Maldonado

CIDAP
Abril - mayo de 2007

la escultura –las joyas son mini esculturas-, asistió a un curso de Diseño Artesanal en Punta del este Uruguay, organizado por el CIDAP. Sus inquietudes académicas las encontró en la Facultad de Diseño de la Universidad del Azuay en la que enseña desde hace cerca de veinte años. El joyero creativo que casi “lactó” este oficio, triunfó sobre el exitoso empresario o banquero con balances de diez dígitos.

Hoy nos ofrece una muestra en la que la plata se enriquece con la presencia intimada de piedras; desde otra visión se podría decir que la plata es la que engalana a estos materiales. Cuando oímos hablar de piedras preciosas, se posan en nuestra mente diamantes, zafiros, rubíes, esmeraldas que destilan luz pura o coloreada con los destellos de sus facetas pulidas hasta la perfección.

En la muestra que hoy nos ofrece Claudio, hay otro tipo de piedras provenientes de las entrañas de nuestro entorno andino. Allí están las piedras volcánicas cuya negrura nos testimonia su origen

subterráneo, las piedras lunares así llamadas por su blancura discreta como la de nuestro satélite. Puesto que el arte es universal, hay también piedras invitadas de otras regiones como el ámbar transparente de República Dominicana que deja ver pequeños animales y vegetales atrapados en este proceso de millones de años y el ámbar oscuro y austero de Rusia; la verde turquesa cuya tonalidad es tal que se ha convertido en un color. La extraterrestre moldovita de República Checa, cuyo origen lo atribuyen a un aerolito que con violencia se posó en nuestro planeta. El extraño, para nosotros, titanio que lo asociamos por su resistencia al calor con naves espaciales, que regresan luego de incursionar el espacio extraterrestre, se incorpora al universo sutil y pequeño de la joyería pasando por la manos de Claudio.

Los diseños parten de otros tiempos en que nuestro entorno humano estuvo ocupado sólo por indígenas, cuya creatividad se plasmó con un lenguaje distinto al occidental que luego se impuso. El artista creativo es inquieto, satis-

fecho cuando plasma lo que pasó por su mente, insatisfecho pues la búsqueda de nuevas impresiones sólo es posible si es que lo realizado le inunda de irreversible satisfacción. Deleitémonos con

esta muestra que coincide con una etapa de la creatividad de Claudio y de los cuatrocientos cincuenta años de vida de nuestra ciudad. |